

MITOS INDÍGENAS REGIÓN PACÍFICA: LOS CUNAS

El cosmos

Paptumat creó el mundo y lo organizó en doce capas, cada una de las cuales funciona según los preceptos del creador y del héroe cultural vigilante *Ibelel*.

"Los nombres de dichas capas y su función varían según la comunidad, y por ende aparecen diferenciados en las descripciones de distintos autores. Sin embargo, en todos los casos hay coincidencia en cuanto a su número (12) y en que en ellas residen antepasados, espíritus de animales protectores y espíritus de la enfermedad" (Morales, 1990:169).

Según la versión de Pérez Kantule (Wassen, 1949), Nele Orgún descendió siete capas, luego de visitar la central que es donde vivimos los hombres actuales. En esa descripción se combinan lugares geográficos naturales como el río León, con otros de carácter histórico como la sede de los hombres pétreos que juegan con piedras que al ser golpeadas suenan como truenos. También es notoria la presencia de lugares y objetos dorados, como en la segunda capa inferior donde los peces nadan en un río de polvo de oro y crecen al saltar (Wassen, 1949). En la más profunda habita una mujer dorada ancestral, rodeada a su vez de edificios y plazas de oro.



En todas esas capas, incluyendo la del mundo presente, hay *kalu*, definidos como

"lugar mitológico invisible para el común de la gente, localizado en sitio selvático, en el fondo del mar o en la superficie de la tierra, en forma de una gran casa fortificada de varios pisos, amoblada, etc. habitado por espíritus de diferente tipo: benignos, de humanos, muertos, de animales" (Herrera y Cardale, 1974: 206).

De acuerdo con la versión gráfica de Alfonso Díaz-Granados, recogida por las citadas autoras, los *kalu* se representan como edificios urbanos, de altas paredes, atrios, escaleras, plazuelas y banderas. Los *kalu* entrelazan diversos tiempos históricos, desde los del Creador hasta los actuales, pasando por las épocas de los grandes *Nele* o héroes culturales. Son una evidencia de la presencia y acción de personajes históricos.

Una de las principales funciones de los *kalu* es servir de reserva de plantas y animales para los hombres, especialmente para los *Tule*. Pero la abundancia o escasez se debe a la conducta que la gente tenga con las especies. Si se exceden en la caza o la realizan sin los permisos de los dueños, obtenidos por los chamanes, los *kalu* se cierran y no dejan salir más animales.

La tala indiscriminada del bosque, la matanza de peces con dinamita o el empleo de perros de presa en la cacería, prácticas muy usadas por los colonos, son evaluadas por los Cuna como motivos para que los dueños de los animales restrinjan la disponibilidad de éstos en los *kalu*.

Los *kalu* tienen jurisdicción sobre grupos diferentes a los Cuna; por eso se habla en las descripciones, de ciudades como Medellín o Bogotá. Finalmente, vale la pena anotar que en muchas de las versiones recogidas sobre ellos, aparecen aspectos burocráticos como directores, subalternos, escritorios, apuntes, registros, etc. (Nordenskiöld, 1938; Wassen, 1949; Herrera y Cardale, 1974). Es muy posible que esto refleje, por un lado, la trascendencia de su jurisdicción sobre occidente, y por otro, la misma burocratización de los Cuna, especialmente en San Blas, que ha sido importante para su organización y su lucha.



Luego de creado el mundo por *Paptumat*, vinieron varios *nele* o héroes culturales, cuya misión principal —según la historia mítica— fue dar a los *tule* la cultura tradicional que poseen. Quizás el más importante de ellos es *Ibelel* o *Ibeorgun*, quien aún vigila el cumplimiento de las normas de conducta social, pues va en el sol, observando.

Ibelel entregó a los Cuna el territorio poblado por los *nia*, lo cual parece ser la versión propia o émica de la ocupación del territorio habitado por los Cueva (Romoli, 1987; Carmona Maya, 1989: 25). También dirigió la caída del árbol de la vida que tumban los animales (Wassen, 1949) y que hace referencia al origen de las plantas cultivadas; pero *Ibelel* fue humanizador porque entregó la cultura. Como primer héroe cultural enviado por *Paptumat*, encuentra a los hombres, medio animales, pues no tienen costumbres ni códigos y viven dentro de un ambiente totalmente dorado: todo es de oro. Las casas, los árboles, ellos mismos, los ríos, etc. *Ibelel* va enseñando a sembrar, a cazar, entregando herramientas y armas y dispone las reglas matrimoniales y de residencia uxorilocal.

Hecha su obra, el oro desaparece y los hombres adquieren su forma y costumbres actuales, lo mismo ocurre con el ambiente natural.

Recordemos que entre la falta de códigos figura la ausencia de normas matrimoniales y de regulaciones al incesto. *Ibelel* las impone y así surgen los auténticos hombres, que antes eran medio animales, pues no había restricciones sexuales, se cometía incesto. El oro, en este contexto, puede tener una significación seminal. Antes de la llegada del héroe no había restricciones al incesto, ni exogamia, o sea que el líquido seminal era libre en su transmisión y ese semen libre quedó simbolizado en el oro que circulaba libremente también.

Al dar las normas matrimoniales y de residencia, la mujer se lleva al hombre a su casa y como expresión de esta institución queda la nariguera de oro, es decir el poder de tener al semen del hombre bajo su control. De ninguna manera podrá interpretarse como gobierno o matriarcado, sino control espacial del hombre y recuerdo de la institucionalización hecha por *Ibelel* como culturizador original.

¿De dónde surgió *Ibelel*?

"*Tata Ipelele* tuvo la forma, o sea toda la concepción, o sea toda la infraestructura de ser como *Papa Tummat*, que es hermafrodita, macho y hembra. Pero *Tata Ipelele* no quedó allí, sino que era una masa que no aguantaba dentro de su estructura, estar tan compactos los dos, macho y hembra. Entonces ahí se revienta y al reventar entonces se separa *Ipelele* y *Olo Tililisopi*, que es la parte hembra, mujer" (relato recogido por Abadio Green. En: Carmona Maya, 1989:145.)

Todos los seres, vivos y no vivos tienen un alma, *purba*, responsable de su esencia y comportamiento. Los hombres y los animales por lo tanto la tienen. Las de los hombres se acrecientan con las de los animales que cazan y con las plantas que siembran y recogen. Además son como abonos que se hacen en esta vida para asegurar almas que les apoyarán en la otra. Pero eso se logra con el trabajo. Al hacerlo, se propician las relaciones con el entorno, con las plantas y los animales. Por ejemplo, al capturar un, saíno, que tiene ocho almas, éstas se le abonan a los cazadores. Pero si alguien no trabaja en las tareas tradicionales establecidas para su sexo, sino que lo hace asalariadamente o fuera de las comunidades nativas, no tiene buenas relaciones con la naturaleza ni logrará

obtener el cielo que es como una ciudad moderna, con todas sus "comodidades", donde también están el creador y los héroes culturales, así como los antepasados. O sea, no recreará la historia dentro de un panorama dorado, original, pero con elementos modernos.

Si se captura una mariposa especial se obtendrá un par de mancornas de oro en el cielo o se tendrá un ferrocarril si se logra capturar una culebra específica que es la *ukunaibe* (Morales, 1987: 27-33).

Lo anterior demuestra que los Cuna han hecho una racionalización del trabajo para mantener la tradición cultural y la cohesión de las comunidades. Así mismo, este proceder constituye una estrategia específica de adaptación a las circunstancias cambiantes de la sociedad y a las presiones exigidas desde el exterior de la cultura.